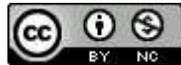




Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

**TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA CRISIS
MUNDIAL**

ÁREA DEL CONOCIMIENTO: COMPETITIVIDAD MUNDIAL

AUTOR: ALBERTO MERCED CASTRO VALENCIA

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. CUCEA

JOSÉ MARIA VIGIL 995, SH, COL SAGRADA FAMILIA 44200, GUADALAJARA, JALISCO,
MÉX.

TEL/FAX: 33309454

doctor@megared.net.mx

JOSÉ MARIA VIGIL 995, SH, COL SAGRADA FAMILIA 44200, GUADALAJARA, JALISCO,
MÉX

Resumen

En septiembre *de* 2007 se hizo evidente una grave crisis financiera en los países desarrollados debido a graves errores *de* política económica. Aun contra su propia ideología, los gobiernos no han escatimado medidas para reducir sus efectos, no han logrado contenerla y avanza hacia una recesión mundial *de* profundidad y duración inciertas. Ya ha producido cambios en los paradigmas teóricos y prácticos que han dominado la academia y la política en las últimas tres décadas. También tendrá fuertes efectos en los frágiles equilibrios económicos, sociales y políticos *de* los países en desarrollo, en particular *de* América Latina por su dependencia *de* la producción *de* materias primas, remesas y flujos *de* capitales externos que se están reduciendo rápidamente. La crisis llevará a una nueva relación Estado-mercado y a nuevos paradigmas con fuerte influencia keynesiana, y *de* ella nacerá una nueva oportunidad para América Latina si logra consolidar una nueva manera *de* gestionar su economía.

Palabras clave: crisis económica, crisis financiera, paradigma económico, política económica, recesión

Abstract (English):

In September 2007, a serious financial crisis became evident in the developed countries, due to serious mistakes in economic policy. Even against their own ideology, governments have not spared measures to reduce its effects, have failed to contain it, and it advances towards a global recession of uncertain depth and duration. The crisis has already changed the theoretical and practical paradigms that have dominated the academic and policy worlds in the last three decades. It will also cause serious effects in the fragile economic, social and political equilibriums of the developing countries, especially in Latin America because of its dependence on raw materials production, remittances and external capitals flows that are diminishing rapidly. The crisis will lead to a new state-market relation and to new paradigms with large Keynesian influence, and from this, will grow a new opportunity for Latin America, if it consolidates a new way of managing its economy.

Keywords: economic crisis, economic paradigms, economic policy, financial crisis, recession

Hace poco más de tres décadas, John Kenneth Galbraith, profesor insigne de la Universidad de Harvard, escribió *La era de la incertidumbre*, base de una famosa serie de televisión de la BBC que se divulgó en 1977. En su prólogo, el profesor Galbraith explicaba la razón del título; no sólo era simple y directo sino que resumía el tema del libro: el contraste entre la certeza de las ideas económicas y sociales que predominaban en el siglo XIX y comienzos del XX y la incertidumbre con que se abordaban los problemas en ese momento

Poco después, la incertidumbre fue abandonada por los seguidores del monetarismo y de la “nueva economía clásica”, y en las ciencias políticas un conocido autor estadounidense, Francis Fukuyama (1992), pronosticó el fin de la historia. Estaban convencidos de que sus postulados de democracia representativa y libre mercado sin intervención del Estado serían permanentes. Parecía darles la razón el fin del llamado sarcásticamente “socialismo realmente inexistente” como alternativa de organización política y económica, como consecuencia de sus propias contradicciones e ineficiencias.

Pero la actual crisis económica ha terminado ese triunfalismo y derrumbado la certeza de que esos postulados serían permanentes; igual que la certeza del siglo anterior, ha sido sustituida por una gran incertidumbre sobre el devenir del capitalismo. Incertidumbre que se empezó a hacer patente desde mediados de 2007, con una sucesión de noticias sorprendentes. Primero, las inyecciones de liquidez de la Reserva Federal estadounidense (FED) y del Banco Central Europeo (BCE) a los principales bancos internacionales para salvarlos de su iliquidez, en montos mayores que varios PIB latinoamericanos

Luego, la reducción sistemática de la tasa de interés de la FED; el BCE redujo la suya el 8 octubre de 2008 coordinadamente con los bancos centrales del mundo desarrollado. A comienzos de 2008 el gobierno de Estados Unidos otorgó ayudas fiscales en forma de devolución de impuestos. Después, ante la insuficiencia de esas medidas para contener la crisis, los gobiernos europeos y el de Estados Unidos anunciaron y llevaron a cabo la nacionalización parcial de sus principales bancos, garantizando todos los depósitos bancarios.

Además, va en aumento la solicitud de ayudas de las empresas del sector real, que viven situaciones cada vez más complicadas. Europa anunció la creación de fondos soberanos para ese fin y para evitar que caigan en mano de chinos, rusos y árabes. Y el presidente electo de Estados Unidos anunció su apoyo a un nuevo paquete de ayudas fiscales –con devolución de impuestos, igual que el primero y construcción de infraestructura, así como su disposición a ayudar a las empresas, en particular a aquellas que producen automóviles a las que califica, no sin razón, de eje de la industria manufacturera de su país.

Y hace poco, ante la amenaza de su propia desaceleración a causa de la crisis de los países desarrollados, China, con la mayor participación en el crecimiento de la economía mundial, anunció un importante paquete de ayudas fiscales.

Todas esas medidas intentan resolver una crisis muy grave y evitar una depresión mundial. Sólo la gravedad puede explicar que los gobernantes europeos y estadounidenses abandonen una ideología que desde la teoría y la práctica promovió obsesivamente la desregulación de los mercados y la reducción de la intervención del Estado en la economía. Paradojas del capitalismo: el Estado termina salvando a quien quería liquidarlo, igual que en 1929.

Pero, ¿es sólo una crisis financiera o una colosal crisis económica cuyo aspecto más visible es el financiero por la notoriedad de bolsas y tasas de cambio?, ¿cómo apareció?, ¿qué efectos tendrá?, ¿cuáles son las soluciones? Estas no son nada claras: los gobiernos dicen y desdicen sobre lo que harán; parecen reaccionar ante hechos consumados en el intento de evitar que se agraven.

NATURALEZA Y CAUSAS DE LA CRISIS

La crisis no es sólo financiera, tampoco apareció por obra de magia. Está ligada a decisiones monetarias que primero afectaron al sector real. Sus efectos se trasladaron al sector financiero, que operaba sin un control adecuado, con consecuencias que perjudicaron al sector real, y así sucesivamente.

El 3 de enero de 2001 la tasa de interés de la FED era del 6,5%¹. Desde entonces la redujo sistemáticamente y el 6 de noviembre 2001 era del 1,75%. El presidente de la FED, Alan Greenspan, intentaba reactivar así la economía estadounidense aumentando el crédito hipotecario y de consumo; para algunos, fue su contribución a la legitimidad del presidente George Bush, recién elegido por el voto electoral que contradijo al voto popular, mediante la neutralización de votos dudosos por el gobernador de la Florida, hermano suyo. Y tuvo éxito. La expansión del consumo y de la construcción llevó a un aumento de la producción y de las importaciones de materias primas y

¹ Los datos estadísticos de la economía estadounidense citados están tomados de fuentes oficiales: Federal Reserve System, Bureau of Economic Analysis, Bureau of Labor Statistics, salvo indicación diferente.

manufacturas. Estas últimas suministradas principalmente por China e India, que demandaron más materias primas, redujeron su pobreza y demandaron más alimentos y combustibles

Entre tanto, las hipotecas se vendían a bancos más grandes, que creaban derivados financieros que vendían a otros bancos, que a su vez los empaquetaban en otros derivados y los volvían a vender. Así, se difundieron por todo el mundo. Las calificadoras de riesgo, contratadas por esos mismos bancos, certificaban su seguridad. No existía regulación sobre los derivados, los bancos de inversión que los generaban ni las calificadoras que los certificaban.

La guerra de Irak redujo la oferta de petróleo. Los subsidios a los biocombustibles y la alta rentabilidad petrolera disminuyeron las tierras para producir alimentos y, por tanto, la oferta de alimentos. Ocurrió lo que era obvio: los precios internacionales de los alimentos se elevaron y se sumaron a también crecientes precios del petróleo y los metales. Con ellos, sus productores y los que les vendían bienes y servicios tuvieron su bonanza, particularmente en América Latina.

Los incrementos de precios se reflejaron en las canastas de los consumidores de todo el mundo y los bancos centrales empezaron a subir su tasa de interés, supuestamente para reducir la demanda interna y la inflación. Entre junio de 2004 y septiembre de 2007 la FED elevó su tasa del 1,0% al 5,25%. Pero la inflación, impulsada por los precios internacionales, se aceleró. En Estados Unidos fue del 2,6% en 2006, del 4,1% en 2007 y del 5,6% a julio de 2008. Sólo con la caída de los precios internacionales la tasa mensual comenzó a bajar: 0,8% en julio de 2008, -0,1% en agosto, 0% en septiembre.

La consiguiente elevación de las tasas hipotecarias (del 5,05% a comienzos de 2004 al 6,74% en junio de 2007 para créditos a 30 años) junto con la de los precios de los alimentos y de los combustibles produjo dos efectos indeseables: los prestatarios dejaron de pagar sus hipotecas: a mediados de 2007 las originadas a principios de 2006 tenían una morosidad del 23%; y los compradores de vivienda se desanimaron, el stock de casas sin vender aumentó y se produjo una crisis inmobiliaria: en 2007 la venta de viviendas nuevas cayó en un 26% y la de viviendas usadas en un 13%.

Los efectos adicionales fueron graves: la inversión residencial disminuyó el 13% en 2006 y el 19% en 2007; la construcción de viviendas nuevas cayó en un 29% en 2007; aumentó la tasa de desempleo: al 4,4% de la fuerza laboral en diciembre de 2006 y al 5% en diciembre de 2007; se redujo el ingreso y muchos más deudores dejaron de pagar sus hipotecas; la sobre-oferta de viviendas redujo su precio: según la Asociación Nacional Inmobiliaria, los precios de febrero de 2008 con respecto a los de febrero de 2007 cayeron nacionalmente en un 12,7% (en Miami y Fort Lauderdale descendieron en un 25% y en algunas ciudades de California en cerca del 50%).

LAS MEDIDAS DE POLÍTICA Y MÁS CONSECUENCIAS

En vista de la situación, la FED empezó a bajar sistemáticamente su tasa de interés desde septiembre de 2007; a mediados de octubre de 2008 descendió al 1%. Para algunos prestatarios morosos esto no ayudó a cubrir atrasos y reanudar los pagos. Para otros, fue irrelevante: sin empleo no hay ingreso para consumir, menos para pagar créditos atrasados o nuevos. con la caída del precio de las viviendas sus hipotecas quedaron sin respaldo, lo que junto a las hipotecas impagas dejó en descubierto a sus derivados financieros y a los derivados de esos derivados. Los inversionistas devolvieron papeles y retiraron fondos, dejando ilíquidos a los bancos de inversión. Pese a las inyecciones de liquidez de la FED y del BCE, por montos que hace unos meses superaban los 700 mil millones de dólares, muchos quebraron, fueron absorbidos o se convirtieron en bancos comerciales para tener acceso al apoyo estatal.

Ante las pérdidas bancarias, los accionistas empezaron a vender sus acciones. Se les sumaron los accionistas de las empresas manufactureras afectadas por la reducción del crédito y de las ventas (entre septiembre de 2007 y de 2008 las de automóviles cayeron en un 21,6%) o del sector primario con precios internacionales en descenso. La venta masiva de las acciones se reflejó en las bolsas, que cayeron estrepitosamente. En un año, hasta el 16 de octubre de 2008, el índice compuesto del New York Stock Exchange cayó un 38,7%, el de tecnología un 32,1%, el financiero un 43,3% y el de energía un 41,9%

Todo ello implica una fuerte descapitalización de las empresas manufactureras, que deben reducir su nivel de actividad, y de las empresas bancarias obligadas a reducir el nivel de crédito, afectando aún más a las primeras. Es la recesión; podría ser la depresión.

Por ello, para evitar el colapso del sistema bancario abrumado por los retiros de depósitos, en octubre de 2008 los gobiernos primero decidieron garantizar los depósitos², y luego capitalizar las empresas bancarias; en Estados Unidos por 250 mil millones de dólares, una parte de los 700 mil millones que aprobó el Congreso, cuya aprobación no estuvo exenta de dificultades. La propuesta, presentada con urgencia en noviembre de 2008 por el gobierno, para comprar los “activos tóxicos” de los bancos e impedir su colapso por falta de liquidez, fue rechazada por la Cámara de Representantes. La mayoría de los republicanos votó en contra, contra su propio gobierno, aduciendo la inconveniencia de la intervención del Estado en los mercados.

²El 2 de octubre de 2008, Irlanda fue el primer país europeo que garantizó la totalidad de los depósitos de su sistema bancario, por 400 mil millones de euros. La medida produjo una corrida de depósitos en los bancos ingleses cuyo gobierno también se vio obligado a dar esa garantía. Casi inmediatamente el resto de gobiernos europeos tuvo que ofrecer similar garantía (Bloomberg, 5 de octubre, 2008).

Finalmente, ante la gravedad de la situación, el Congreso aprobó la iniciativa y, siguiendo el ejemplo de los europeos, incluyó la posibilidad de que parte de los 700 mil millones de dólares se empleara en capitalizar los bancos. De hecho, los bancos más importantes de Estados Unidos ya recibieron esos recursos a cambio de acciones preferenciales que no dan derecho a intervenir en la gestión. Una de las razones de este primer uso de los recursos es la dificultad práctica para determinar el precio al que se deben comprar los activos tóxicos, sin beneficios indebidos para empresas ineficientes ni insuficiencias que no les proporcionen los recursos que necesitan.

Pero, como reflejo de las dificultades y de las incertidumbres de las autoridades para dar una solución efectiva a la crisis, el 12 de noviembre de 2008 el secretario del Tesoro anunció que ya no emplearía los recursos aprobados para comprar activos tóxicos y que era preferible utilizarlos para garantizar el flujo de crédito a los consumidores –tarjetas de crédito, créditos hipotecarios, para compra de automóviles, estudiantiles y de consumo a fin de reactivar la demanda y con ello la recuperación de la industria estadounidense³

Pero las sumas requeridas para recuperar las economías y rescatar a las empresas bancarias y no bancarias son tan grandes que está en duda la capacidad de los Estados para asumirlas, tanto del estadounidense como de los europeos. El primer ejemplo es Islandia, uno de los países europeos cuyos bancos tenían un nivel de apalancamiento superior al PIB del país. El Estado no tuvo capacidad para rescatarlos y debió acudir en búsqueda de ayuda internacional para cumplir sus obligaciones crediticias e impedir el colapso de la economía⁴. Así, como consecuencia de la desregulación de los mercados bancarios y de la crisis mundial, Islandia pasó en dos décadas de ser un país de pescadores a ser un centro financiero mundial, para volver de nuevo a ser un país de pescadores. Paradojas del capitalismo.

³ Bloomberg (12 de noviembre, 2008)

⁴ El 24 de octubre de 2008, el FMI acordó prestarle 2,1 miles de millones de dólares después de que colapsaron sus tres bancos más grandes y la moneda nacional. La suma requerida para rescatar la economía sería de unos 6 mil millones. A la fecha, Islandia ha asegurado créditos por 635 millones de Noruega, 51 millones de las Islas Faroe (pertenecientes a Dinamarca) y 200 millones de Polonia. La Unión Europea está en el proceso de otorgar un pequeño crédito. El FMI estima que la economía de Islandia se contraerá en un 10% en 2009 (Bloomberg, 10 de noviembre, 2008)

Por ello, lo más probable es que los países que acumularon la liquidez del mundo en la época de auge, China, Rusia y los países árabes –el primero por los excedentes de balanza de pagos acumulados en forma de reservas internacionales (2 millones de millones de dólares a noviembre de 2008), los segundos por los elevados precios del petróleo acumulados en fondos soberanos–, sean los que acaben capitalizando a esas empresas. Paradojas del capitalismo: acabarán comprando lo que no pudieron derrotar ideológica y militarmente.

También emplearán sus recursos para atenuar los efectos de la recesión de las economías desarrolladas sobre sus propias economías. Para ese efecto, tratarán de subsanar la reducción de la demanda de los países desarrollados con un aumento de la demanda interna, aunque tome algún tiempo, un par de trimestres, desde su puesta en marcha. El ejemplo es China. Para sostener su economía, el 9 de noviembre de 2008 el gobierno de ese país anunció un plan, que algunos llaman el “New Deal” chino y que incluye gasto fiscal en inversiones y gastos sociales hasta 2010, y una política monetaria relativamente laxa. Este plan, de 586 mil millones de dólares, representa cerca del 80% del gasto fiscal en 2007⁵.

LOS ERRORES DE POLÍTICA ECONÓMICA

La crisis económica actual no apareció del aire; tampoco es un ciclo más del desarrollo económico natural de los países, con momentos de aceleración y desaceleración del crecimiento. Un nuevo ciclo es, en esencia, el resultado de cambios en las productividades o rentabilidades sectoriales que inducen nuevas asignaciones de recursos entre sectores con relaciones factoriales distintas y que, por tanto, crecen a ritmos diferentes.

⁵ El plan del gobierno chino incluye inversiones en vivienda de interés social, infraestructura en áreas rurales, carreteras, ferrocarriles y aeropuertos. Además, deducciones de impuestos en la compra de maquinaria y activos fijos similares para reducir los costos de las empresas y estimular la inversión; aumento de los precios de las compras estatales y de los subsidios a los agricultores y subsidios compensatorios a los pobladores urbanos de menores ingresos. El gobierno también anunció la eliminación de las cuotas de crédito que limitaban los créditos bancarios para ayudar a las pequeñas empresas (Bloomberg, 10 de noviembre, 2008).

En cambio, el mismo ex presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan describe la crisis actual como un “tsunami crediticio que ocurre una vez cada siglo”⁶. Esta es consecuencia de graves errores de política económica del gobierno Bush. Ex post parece sencillo identificarlos. Lo que es difícil entender es por qué las políticas monetaria, fiscal y de desregulación aplicadas durante su mandato fueron alabadas en esos años por las corrientes ideológicas y académicas prevalecientes, y hoy son responsabilizadas de la crisis y seguramente serán modificadas en el nuevo gobierno del presidente Obama. Conviene señalarlas de manera puntual.

La política monetaria fue sumamente volátil: en 2001 la FED redujo la tasa de interés del 6% al 1,75%, en 2003 hasta el 1% para promover el crecimiento, en 2005-2006 la elevó hasta el 5,25%, supuestamente, para reducir la inflación, sin éxito, y sin considerar sus efectos sobre prestatarios y productores; en 2007-2008 la volvió a reducir hasta el 1% para evitar la recesión.

La política fiscal redujo los impuestos a los mayores ingresos y el gasto civil, y aumentó el gasto militar generando un déficit fiscal gigantesco que hoy entorpece la solución de la crisis. Al mismo tiempo, como ya se mencionó, otorgó subsidios a la producción de biocombustibles que llevaron a una reducción de la producción de alimentos en un momento en que su demanda aumentaba, lo que provocó un aumento de los precios. Esta inflación de precios, sumada a la de los combustibles y metales y al aumento de las tasas de interés, hizo inviable el pago de las hipotecas inmobiliarias, lo que llevó al derrumbe de los derivados financieros, a la iliquidez y, finalmente, a la insolvencia de los bancos. Ni las inyecciones de liquidez ni las menores tasas resolvieron el problema.

La política reguladora, en un evidente contexto de información asimétrica, evitó normar a los bancos de inversión y a los derivados financieros; se pregonaba la autorregulación. Tampoco reguló a las calificadoras de riesgo, que tenían evidentes conflictos de interés en la calificación de derivados emitidos por los bancos que pagaban la calificación.

LA VICTORIA ELECTORAL DE BARACK OBAMA: EL FIN DE UNA INCERTIDUMBRE

En estas circunstancias, debido a que en buena parte es resultado de la más grave crisis económica desde la Gran Depresión, y por lo que representa en términos de cambio, es inevitable considerar la victoria de Barack Obama en las elecciones de noviembre de 2008 a la presidencia de Estados Unidos.

⁶ En una declaración ante un comité de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, el 23 de octubre 2008, Alan Greenspan admitió que su ideología de mercados libres y en contra de las regulaciones estatales tenía fallas. Tal declaración contradecía abiertamente una no muy lejana, de mayo de 2005, en la cual aseguraba que “las regulaciones privadas han probado, generalmente, ser más eficientes que las regulaciones gubernamentales para controlar comportamientos excesivamente propensos al riesgo” (Bloomberg, 23 de octubre, 2008).

Obama ganó, entre otras razones, porque durante la campaña mostró más control de sí mismo, perfil reflexivo, tolerante y de estadista e inspiró más confianza para superar la crisis. También prometió el cambio de personas, ideología, políticas y actitudes que la crisis requiere. Fue el fin de una incertidumbre política; aunque el fin de la incertidumbre económica esté distante. Por su persona y su historia, Obama encarna la superación de los prejuicios raciales de sus compatriotas, cuatro décadas después de las marchas por los derechos civiles de la minoría racial a la que pertenece, así como la realización del sueño estadounidense, la superación personal sin límites con base en los méritos propios.

Su victoria fue muy distinta a la cuestionada victoria de George Bush hace 8 años. Ganó en forma contundente: obtuvo el 52% del voto popular y 349 votos electorales, contra el 46% y 162 votos de su oponente. Sufragó por él el 64% de los post-graduados, el 61% de los adultos jóvenes, el 67% de los latinos y el 99% de los afroamericanos⁷. Sin duda, en parte por efecto del desprestigio nacional y mundial de su predecesor.

Pareciera que la historia se repite. En 1932, un presidente demócrata, paralítico como secuela de la polio, Franklin Delano Roosevelt, sucedió a un incompetente presidente republicano, Herbert Hoover, quien tres años después de estallar la depresión mundial aún esperaba a que la economía se arreglara por sí sola. Esta vez, un nuevo presidente demócrata, en aparente desventaja por su raza, reemplazará a otro incompetente presidente republicano que acabó actuando en contra de su ideología ante una crisis que se vislumbra tan grave como la de entonces, aunque sus partidarios se oponían a la adopción de tales medidas y muchos sigan dudando de las mismas.

La elección de Obama no es sólo un triunfo personal, lo es también del Partido Demócrata, que seguramente controlará la Cámara de Representantes y el Senado durante largo tiempo; igual que durante la Gran Depresión y los años posteriores, la Cámara entre 1933 y 1945 y el Senado entre 1933 y 1947. Lo que podría ser una sabia decisión del electorado pues una crisis de la envergadura de la actual requiere políticas oportunas que no admiten cuestionamientos ideológicos o partidarios

LA CRISIS Y LOS DESAFÍOS DEL PRESIDENTE OBAMA

Esta preferencia electoral no es para menos. Desde el 20 de enero próximo, cuando Barack Obama asuma la presidencia, las cosas no le serán tan “fáciles”. Encontrará un desafío gigantesco y otros igualmente complicados: superar una recesión que puede convertirse en depresión mundial, regular los mercados financieros, reconstruir el Estado de Bienestar, superar dos guerras y reconstruir las relaciones de Estados Unidos con el mundo.

Los datos de la recesión se acumulan en forma creciente. Según el Bureau of Economic Analysis,

⁷ Agencia EFE.

en el tercer trimestre de 2008 la tasa anual de crecimiento del PIB estadounidense fue de -0,3% y el déficit fiscal federal pasó de 330,7 mil millones de dólares en el segundo trimestre a 600 mil millones (más de 3 veces el PIB colombiano) en el tercer trimestre. Según la Reserva Federal, entre septiembre de 2008 y septiembre de 2007 la producción manufacturera cayó el 4,8%, la minera el 3,6% y la de servicios públicos el 2,1%. El descenso se registró en todo tipo de bienes, tanto en la producción de bienes de consumo final (-5%) como en la de maquinaria y equipos para empresas (-7%), bienes para la construcción (-6,5%) y materiales (-3,9%).

A mediados de noviembre de 2008 parecía estar concretándose la inminente quiebra de General Motors (GM), la empresa industrial más grande de Estados Unidos y emblema de su economía. Las pérdidas de GM desde diciembre 2004 son de 73 mil millones de dólares. La quiebra de la industria automovilística estadounidense produciría un desempleo de más de 3 millones de personas en el primer año, el ingreso personal caería 150 mil millones de dólares y las pérdidas fiscales serían de 156 mil millones en tres años. GM, Ford Motor Company y Chrysler LLC están solicitando 25 mil millones de ayuda estatal para afrontar la crisis de la industria⁸.

Por otra parte, según el Bureau of Labor Statistics, el desempleo llegó al 6,5% en octubre de 2008. La pérdida de puestos de trabajo fue de 240 mil en octubre y de 284 mil en septiembre. La pérdida de puestos de trabajo en los 10 primeros meses de 2008 llegó a 1,2 millones, más de la mitad durante los tres últimos meses

En octubre de 2008 el índice de precios al consumidor cayó un 1%, la mayor caída desde 1947⁹, sugiriendo una posible deflación en los próximos meses. A su vez, entre agosto de 2007 y agosto de 2008 el precio promedio de las viviendas en las 20 ciudades más importantes de Estados Unidos cayó el 16,6% y en las 10 principales el 17,7%¹⁰.

⁸ Bloomberg (18 de noviembre, 2008)

⁹ Bloomberg (20 de noviembre, 2008)

¹⁰ Home Price Index de S&P/Case-Shiller

Y entre los meses de noviembre de 2007 y 2008 el índice Dow Jones cayó el 36%. En octubre de 2008, más de cien de los bancos mundiales más grandes reconocían pérdidas de activos y créditos por 685,4 mil millones de dólares.

LAS PROPUESTAS DEL PRESIDENTE OBAMA

En sus planes, el presidente electo considera otro paquete de ayuda fiscal por 175 mil millones de dólares que incluye devolución de impuestos y construcción de infraestructura. Aunque ya se consideran insuficientes: se requerirían 400 mil millones. Sea una u otra suma, más las ya ejecutadas o comprometidas, a lo que se añadirán capitalizaciones o créditos a empresas productivas, son de tal magnitud que su financiamiento, en gran medida por el resto del mundo como hasta ahora, no será sencillo, más aún cuando Europa empieza a cuestionarlo. Así, igual que en los años treinta, el financiamiento monetario volverá a ser respetable.

Además, Obama propuso reducir los impuestos a quienes ganan menos de 200 mil dólares anuales y establecer una tasa menor que la que tenían en 1990 para quienes ganan más de 250 mil. Esto no sólo para financiar el gasto: también apunta a una redistribución de ingresos olvidada. De nuevo, esto es complicado en un contexto recesivo que requiere un aumento contracíclico del gasto público, a menos que su decisión de finalizar las guerras lleve a una reducción significativa del gasto militar. Por ello, es posible que fije impuestos extraordinarios a las corporaciones beneficiadas con los elevados precios internacionales de hace pocos meses: petroleras, mineras y agropecuarias. Y deberá actuar con firmeza para imponerse a los intereses que harán todo lo posible para bloquear una nueva regulación financiera, contra la información asimétrica y otras prácticas no competitivas.

No anunció mayores propuestas para América Latina. No obstante, las principales iniciativas a este respecto han provenido de presidentes demócratas: de John F. Kennedy y su Alianza para el Progreso y de Bill Clinton y su Alianza para el Libre Comercio en las Américas. Quizá aparezca una mezcla de ambas en respuesta a la emergencia de la crisis. La caída de los precios mundiales de las materias primas, las menores remesas de los inmigrantes y la reducción de los flujos de capitales y, por tanto, los menores ingresos de divisas, provocarán devaluaciones significativas de las monedas nacionales y recesiones internas, que durarán el tiempo que dure la crisis mundial.

Esta nueva propuesta junto con las tradicionales estarán condicionadas por la preocupación de Obama y del Partido Demócrata por los derechos humanos y los de los sindicalistas; preocupación que beneficiará a las sociedades civiles latinoamericanas.

Pero la nueva orientación se hará evidente en el tratamiento que dé a las relaciones internacionales de Estados Unidos. La crisis económica, que europeos y chinos consideran –con razón– causada por los errores estadounidenses, no le dará mucho margen de liderazgo. Su reto es entonces recuperar su

confianza. En ese contexto, es muy probable que el multilateralismo cobre vigencia. La menor arrogancia de Obama, frente a la de su antecesor, le da mayores posibilidades de éxito

LA CRISIS DEL PARADIGMA ECONÓMICO DOMINANTE

La crisis mundial y la aparición de un nuevo liderazgo en Estados Unidos marcan el comienzo de una nueva era en términos ideológicos, teóricos, de política y de gestión económica. Representan el fin de la dominación neoconservadora en el mundo (neoliberal en América Latina) que arrancó en lo político con la elección en 1979 de Margaret Thatcher en el Reino Unido y en 1981 de Ronald Reagan en Estados Unidos, y en lo académico con la preeminencia de las corrientes monetaristas, de la “nueva economía clásica” y del libre mercado en las escuelas estadounidenses y europeas y, por extensión, en todo el mundo, que justificaron y dieron sustento ideológico a los primeros.

¿Por qué falló la teoría dominante? Las respuestas son diversas: supuestos irreales de sus modelos, modelos matemáticamente complejos que sólo sirven para autoexplicarse, modelos formalmente elegantes pero con poco arraigo en la realidad, visiones agregadas que desconocen la existencia de los mercados y sus fallas.

A estas alturas, parece claro que la teoría dominante fue elaborada sólo para racionalizar y justificar la exclusión del Estado en la economía e incluso la inutilidad de la política económica. Teorías como las de la neutralidad del dinero, de las expectativas racionales y del ciclo real de los negocios, temas básicos de los textos macroeconómicos modernos, fueron incapaces de prever, analizar y proponer soluciones a la crisis actual. Y merecen un comentario particular.

La neutralidad del dinero supone que los cambios en los medios de pago no tienen efectos en las variables reales: PIB, empleo, inversión, consumo. Ello implica que el banco central no puede afectar al sector real mediante la expansión o la contracción monetaria, y que las variaciones de los medios de pago se trasladan a los precios. Obviamente, esa consideración es irreal, basta observar que las variaciones de las tasas de interés del banco central, que buscan modificar la masa monetaria, acaban afectando la tasa de cambio y, por esa vía, la competitividad del sector transable y, por tanto, sus niveles de producción e inversión. Las razones de esa incapacidad de predicción tienen que ver con la existencia de precios inflexibles a la baja y con fallas en los mercados importantes.

La teoría de las expectativas racionales, que logró gran notoriedad con los trabajos de Robert Lucas, premio Nobel de 1995, supone que para decidir su comportamiento futuro los agentes, en vez de mirar al pasado (expectativas adaptativas), miran al futuro con la información que disponen. En ese ejercicio se supone que los agentes hacen predicciones del futuro sistemáticamente correctas y que las desviaciones entre la previsión y la realidad son resultado del azar. La consecuencia de esta teoría es que como los agentes pueden prever lo que el gobierno hará, acaban contrarrestando y

haciendo ineficaces sus políticas. De modo que la mejor política es la “no política”.

Son varias las críticas a la teoría de las expectativas racionales. La principal es que como el futuro es incierto y no se puede prever, las expectativas no pueden ser “racionales”. Otra, es la existencia de varios equilibrios económicos, que contradice su supuesto de equilibrio único. Es obvio que la crisis actual no fue prevista racionalmente; de otro modo se habría evitado. Ocurrió básicamente porque muchos mercados importantes, en particular los financieros, no son eficientes y la produjeron al dejarlos actuar libremente.

Por último, la teoría del ciclo real de los negocios considera los ciclos de crecimiento y recesión de la economía como respuestas eficientes a cambios exógenos. Son reflejos de la maximización de las utilidades esperadas de los agentes económicos. Por esa razón, el gobierno no debe intervenir, fiscal ni monetariamente, pues alejaría a la economía de su trayectoria eficiente. Es obvio que la crisis actual no fue prevista por este tipo de modelos y que, como se mencionó, supera a los ciclos normales. Lo es también que si los gobiernos no estuvieran interviniendo la crisis sería aún mucho más profunda. La falta de realismo en la formulación de estas teorías es justificada por los postulados metodológicos de Milton Friedman, premio Nobel de Economía en 1976, expresados en su famoso ensayo sobre la “Metodología de la economía positiva” (1966, 3-16 y 30-43). Según él, no importan los supuestos del modelo de los que se deducen las predicciones, lo importante es que el modelo tenga capacidad predictiva, que prediga el comportamiento económico. Esta pretensión ha recibido numerosas críticas. Tal vez quien mejor las ha resumido es Tjalling Koopmans, economista holandés premio Nobel de Economía en 1975. De acuerdo con Koopmans, Friedman estaba dispuesto a predecir la distribución de hojas en un árbol a partir de la hipótesis de que cada hoja busca su posición a fin de maximizar su exposición a la luz, dada la posición de las otras hojas, aunque nadie ha reportado que las hojas cambian su posición en un árbol. Uno sólo puede sentirse incómodo con tanta ingenuidad (Koopmans, 1980).

Las políticas basadas en las teorías dominantes, como la autorregulación financiera, pueden ser cuestionadas no sólo a la luz de sus resultados sino también a la luz de la teoría económica. A este respecto conviene recordar el teorema del Segundo Mejor desarrollado en 1956 por los economistas Richard Lipsey, canadiense, y Kelvin Lancaster, australiano-estadounidense (1957).

El teorema del Segundo Mejor, convenientemente olvidado durante todos estos años, prueba que en presencia de fallas de mercado¹¹ la eliminación de algunas, manteniendo otras, puede alejar a la economía del óptimo antes que acercarla. En ese contexto, es necesario introducir otro tipo de

¹¹ Externalidades y costos marginales decrecientes en el tramo relevante debido a economías de escala, asimetría de información, fidelización forzosa y opacidad de los precios, relacionadas o derivadas de posiciones dominantes en los mercados.

distorsiones, que compensen a las que no se eliminan, para lograr ese mayor acercamiento. El ejemplo que salta a la vista es el de los mercados financieros: su ausencia de regulación en presencia de fallas de información asimétrica produjo la crisis actual. Para evitarla, lo lógico habría sido regular los mercados.

Sin duda, todo ello obliga a superar la ideología neoconservadora, sus teorías y aplicaciones, que han dominado en la economía en forma casi excluyente en las dos últimas décadas. No sólo habrá cambios en la preeminencia de lo que se sabe, sino en lo que se enseña y en cómo se enseña en las escuelas de economía.

De hecho, en los últimos años han surgido nuevos temas y teorías que cuestionan a las predominantes y resaltan la existencia de fallas en los mercados y la necesidad de nuevos esquemas de regulación. Entre los receptores más recientes del premio Nobel que han tratado esos temas se puede citar a Paul Krugman, 2008, sobre las economías de escala, los flujos de comercio internacional y la localización industrial; Robert Aumann y Thomas Schelling, 2005, sobre comportamiento estratégico y cooperación en el conflicto; Joseph Stiglitz, George Akerlof y Michael Spence, 2001, sobre los mercados y la información asimétrica; Amartya Sen, 1998, sobre la economía del bienestar; James Mirrlees y William Vickrey, 1996, sobre los incentivos bajo información asimétrica; Douglas North y Robert Fogel, 1993, sobre las instituciones y el comportamiento económico (tema iniciado por Thorstein Veblen –1857-1929– y desarrollado por John K. Galbraith)¹²

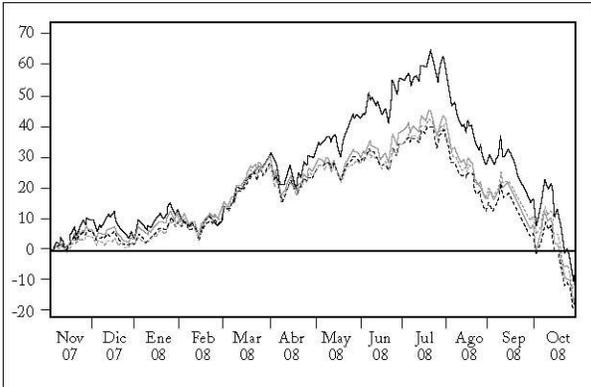
MECANISMOS DE CONTAGIO DE LA CRISIS A AMÉRICA LATINA

La recesión en Estados Unidos, Europa y Japón y el menor crecimiento en China, al significar una menor demanda de materias primas (metales, combustibles, productos agropecuarios) para su producción industrial, implican una disminución significativa de los precios internacionales de los *commodities*.

Gráfica 1 Evolución del índice de precio de las materias primas

La gráfica 1, tomada de la página web de Bloomberg el 5 de noviembre 2008, ilustra la gravedad y la rapidez de la caída de dichos precios, cuyo índice se redujo casi 80 puntos entre julio y noviembre de 2008,

¹² Ver [<http://nobelprizes.com/nobel/economics/>]



de un máximo de 60 a -20. Lo que no es de extrañar, pues debido a la inelasticidad de su demanda, pequeñas reducciones de la demanda provocan grandes caídas de los precios.

Por otra parte, es posible que los precios del petróleo no bajen demasiado porque se reducirá la producción de los países miembros de la OPEP. De hecho, a mediados de octubre de 2008, la OPEP, en una reunión de emergencia, anunció una reducción concertada de 1,5 millones de barriles diarios que indujo una leve recuperación del precio por un par de días, para continuar cayendo. Con implicaciones negativas para las exportaciones colombianas a esos países, los ingresos petroleros venezolanos y ecuatorianos se reducirán porque un mayor precio será compensado por una menor cantidad exportada

La recesión de los países desarrollados tiene un segundo efecto importante, sobre las remesas de los inmigrantes a los países en desarrollo. En años pasados, esas remesas fueron abundantes y crecientes debido a los millones de latinoamericanos autoexiliados por razones económicas, principalmente en Estados Unidos y Europa. Según el Banco Central de España, desde ese país, principal origen europeo de tales remesas, en 2007 se remitieron 8.135 millones de euros, un 30% más que en 2006. En Colombia, las remesas recibidas fueron de 4.500 millones de dólares en 2007, la segunda fuente de divisas del país luego de las exportaciones de petróleo.

La recesión de los países desarrollados implica un aumento del desempleo de su fuerza laboral, que se traduce en una disminución de las remesas de los inmigrantes latinoamericanos a sus países de origen. Existe evidencia de que se están reduciendo. Según el Banco Central español, entre el cuarto trimestre de 2007 y el primer trimestre de 2008 las remesas provenientes de España cayeron el 17%; entre octubre de 2007 (máximo histórico: 770 millones) y marzo de 2008 cayeron el 25%; en el primer semestre de 2008 fueron de 1.774 millones de euros, un 7,3% menos que en el mismo periodo de 2007.

Un tercer efecto recae sobre los flujos de capitales e inversión extranjera directa. En 2007, Colombia alcanzó un máximo histórico (9,2 mil millones de dólares). Es comprensible que hayan llegado en busca de rentabilidad, principalmente por los diferenciales de tasas de interés pero, sobre todo, por las expectativas cambiarias. El gerente de una transnacional puede conseguir localmente un crédito a una tasa preferencial del 15% anual, pero prestándose de su matriz le costaría 4% más lo que suceda con el dólar. Si su expectativa es una revaluación del 15% anual, los recursos de su matriz le costarían -11%. Pero si debido al comportamiento de los precios internacionales y las

Remesas su expectativa es de devaluación, suponiéndola de la misma magnitud, esos recursos le costarían un 19%. De modo que antes de traer más dólares preferirá llevárselos. Así, lo que era fuente de oferta de dólares se convierte en fuente de demanda.

Además, si el contexto internacional es de crisis internacional y las expectativas de recesión son generalizadas, la mayoría de los inversionistas preferirá garantizar sus recursos antes que pretender alguna rentabilidad. La incertidumbre interna y externa, producto de la crisis, aumenta la percepción del riesgo e induce el movimiento de capitales hacia lo que considera el inversionista el último refugio a nivel mundial, paradójicamente, los bonos del Tesoro de Estados Unidos (por lo menos mientras no exista otro papel similar en el mundo). Y para ello, como en otras ocasiones, como durante la crisis del Sudeste Asiático o la crisis mexicana, liquidará sus posiciones en moneda local, comprará dólares, aumentando la demanda, y los sacará del país.

CONCLUSIONES

Lo anterior se traducirá en una redefinición de la relación Estado-mercado: más regulación, menos autorregulación y, por tanto, más reconocimiento de las fallas de mercado. El énfasis recaerá en los mercados financieros y de servicios para proteger a los consumidores de la posición dominantes que suele caracterizarlos.

Será también una expresión de un nuevo Estado de Bienestar, que recuperará su presencia en la salud, la educación y la seguridad social. En los países desarrollados, la sustitución progresiva del financiamiento estatal de la educación pública por la entrega de recursos a la población pobre para que eligiera entre centros de educación privada produjo una desarticulación creciente del sistema educativo. En otros países, la disminución del financiamiento estatal a la educación pública obligó a la gente a migrar con dificultad a la educación privada en detrimento de sus niveles de consumo. En casi todas partes, esto también sucedió con la salud por el abandono de los hospitales públicos sin que la población de menores ingresos pudiera acceder adecuadamente al sistema de salud privado. Todo ello llevará a restablecer el gasto público en los sistemas de educación y salud. En el caso de las pensiones, en los países con esquemas privados, probablemente implicará su reorganización con base en dos pilares (Estado y fondos privados), como recomienda el Banco Mundial

Por último, la nueva visión llevará a un nuevo orden económico internacional, en particular en el sector financiero. Se reflejará en el orden cambiario y crediticio mundial. Muy probablemente, el dólar, casi la única moneda de transacción mundial y de refugio, será sustituido progresivamente, primero, por el euro y, luego, por el yuan, generando un sistema con tres monedas de transacción universal y de refugio, que reflejará la importancia relativa de los países respectivos luego de la crisis.

También cambiará el papel de las instituciones multilaterales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y bancos regionales de desarrollo. En la crisis actual, a pesar de su supuesta experiencia, han estado casi al margen de los acontecimientos, tanto en los diagnósticos como en la propuesta de soluciones. Quizá su visión política y económica, enmarcada en las teorías dominantes actuales, les restó entendimiento e impidió una participación más activa. Tendrán que revisar esa visión a la luz de la nueva, pues es de esperar que se refuerce su papel supervisor de las economías y finanzas nacionales e internacionales y que se les exija alerta temprana ante eventuales desajustes. A su vez, conforme a la nueva visión, seguramente modificarán sus condicionamientos de política económica para otorgar avales y apoyos financieros propios o de la comunidad internacional. Requerirán, ciertamente, un incremento de capital, en particular el FMI, más aún si se refuerza su papel de prestamista de última instancia. Ello aumentará la importancia en sus directorios de los países con liquidez actual que, seguramente, tendrán a cargo la mayor parte de esas capitalizaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ferrari, C. y Amalfi, A. (2007). “Fundamentales empresariales y económicos en la valoración de acciones. *Cuadernos de Administración* 20, 33.

Friedman, M. (1966). *Essays in Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta.

Galbraith, J. K. (1977). *The Age of Uncertainty*, Boston, Houghton Mifflin Company.

Koopmans, T. (1980). *Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica*, Barcelona, Antoni Bosch.

Lipsey, R. G. y Lancaster K. (1957). “The General Theory of Second Best”, *The Review of Economic Studies* 24(1), 11-32.